

Como acto culminante de la ceremonia pronunció un discurso el Señor Embajador de la Argentina, quien, además de leer la parte pertinente de la carta dirigida por el donante, doctor Ledesma Medina, al Director del Instituto, hizo un análisis de las notas marginales a las *Apuntaciones* y de los comentarios manuscritos del cuadernillo.

Al discurso del Señor Embajador contestó el Director del Instituto con cálidas palabras de agradecimiento.

«TRANSCULTURACION E INTERFERENCIA LINGÜÍSTICA
EN EL PUERTO RICO CONTEMPORANEO (1898-1968)»
POR GERMAN DE GRANDA¹

He aquí un libro que debiera suscitar en la América española un amplísimo debate que examinara críticamente la orientación del desarrollo histórico de estos países y las perspectivas inmediatas de la conservación o pérdida de su individualidad nacional. Porque el minucioso y documentadísimo análisis que con maestría de patólogo social realiza el autor sobre la manera como todo un complejo de valores culturales va desapareciendo absorbido inevitablemente por una cultura más fuerte (que no necesariamente superior) pone el dedo en la herida de Hispanoamérica y nos muestra diáfananamente lo que será nuestro inmediato futuro si los pueblos de estos países no imprimen un viraje definitivo en la marcha de su actual proceso histórico.

Y es que el hedonismo de las crecientes clases medias ávidas de abandonar sus valores tradicionales y de entregarse sin reflexión al postor que mayores comodidades aparentes les ofrezca; la propaganda machacona, insistente, mendaz y deformadora; la aceptación irresponsable de la esterilización masiva; la mediatización del movimiento obrero y muchos otros síntomas de atonía o autoabandono de la propia personalidad nacional, cuando no de adopción deliberada y gustosa de las formas culturales del pueblo dominador, son fenómenos que en mayor o menor medida se dan en todos nuestros países y que son como lúgubre clarinada que nos anuncia la hora tristísima, ya no en que quedaremos separados unos de otros, como pensaba Cuervo (lo que no sería tan doloroso, pues significaría la formación de culturas propias continuadoras de la hispano-latina), sino en que entregaremos indignamente como vencidos esclavos cuanto constituyó nuestro espíritu y razón de ser como pueblo y en que seremos arrebataados en la "nación de borregos" de que hablaba un autor norteamericano. Proceso éste infinitamente más vergonzoso y lamentable que el que con amargura prevía Cuervo a finales del siglo pasado.

¹ Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968, 226 págs., Prólogo de Rafael Lapesa.

Y no es que el libro de Granda sea una jeremiada lírica o una grandilocuente polémica sobre la pérdida, quizá irreparable, de un miembro de la comunidad hispánica. Su importancia reside precisamente en que, poniendo a contribución un número impresionante de estudios de antropología social, sociología, economía y lingüística, patentiza el proceso que lleva de la agresión armada y consiguiente reacción del pueblo puertorriqueño (1898-1940) al dominio neocolonialista de la economía de la isla, a la destrucción de las bases socio-económicas (campesinado independiente) de la tradición, al desarrollo capitalista enajenado al extranjero y al cambio consiguiente de los métodos de violencia armada por los más sutiles y refinados de la propaganda, la pseudo-autonomía y el ataque sistemático a las tradiciones del pueblo. Una vez logrado el dominio de la economía, lo demás ha venido por añadidura: las masas de sirvientes de las compañías extranjeras, mixtas o subordinadas, se esfuerzan por adoptar las formas culturales del agresor (período 1940-1968) y olvidan y menosprecian sus valores tradicionales mientras que una minoría intelectual, privada de influjo en la sociedad, mantiene una noble pero estéril lucha y los últimos reductos de la tradición popular (el jíbaro) desaparecen ante los golpes implacables de la integración capitalista foránea. Finalmente la lengua, *summum* e instrumento de la cultura de un pueblo y molde necesario de su desarrollo, pierde progresivamente funciones sumiéndose en la condición de "vernáculo" y se empobrece cada vez más en la desigual contienda con la lengua dominadora.

Granda ha buceado en el fondo de los fenómenos y ha mostrado claramente que son los procesos económico-sociales y políticos los que en fin de cuentas deciden del destino de una cultura y una lengua. No pretendemos, ni evidentemente lo pretende el autor, que el trabajo en la superficie de los hechos, la preocupación por conservar y mejorar nuestra lengua y nuestras tradiciones sea inútil. Pero el reto que la historia nos lanza se plantea obviamente en otros campos. El futuro inmediato dirá si estaremos a la altura del momento o si abdicaremos cobardemente, y si la "lengua y la cultura de Hispanoamérica" serán en el curso de unos cuantos decenios meros objetos de museo, desechos abandonados en el taller de la historia.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.